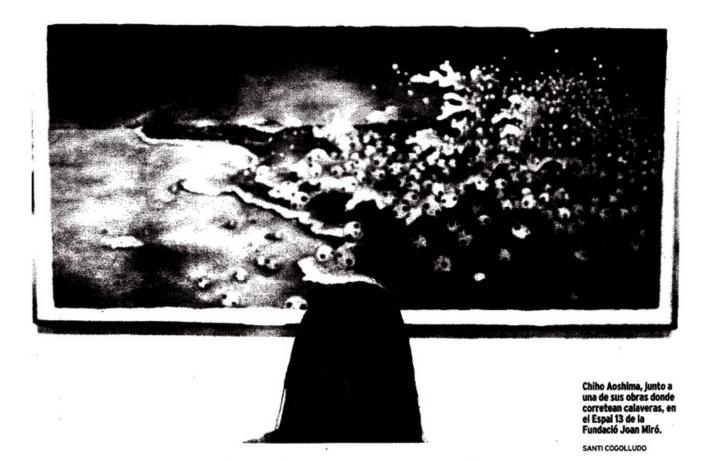
PRESSBOOK

Chiho AOSHIMA *El Mundo*

January 2008

EL MUNDO

25 Janvier 2008



Kawaii: la desazón silenciosa

* LETICIA BLANCO

Ni su afrancesado estilismo Chloé ni los forzados 20 minutos de obligada espera (de diva) encajan con la obra de Chiho Aoshima, la segunda residente de la exposición Kawai! Japón ahora en la Fundació Joan Miró. Calaveras gigantes con tradicionales flores sakura saliendo de las cuencas de los ojos, una reinterpretación retroerótica del horóscopo chino, rascacielos y montañas animadas, tardoadolescentes desnudas atadas... Con razón la obra de esta japonesa nacida en 1973 ha sido agrupada bajo el sugerente título Terror y seducción. Un cóctel de naïveté y decrepitud que casi toda la generación kawaii, tan cándida y tan de vuelta de todo al mismo tiempo, toma.

Chiho no responde al esquema habitual. Hace tiempo de que dejó atrás la veintena, viaja acompañada por un miniséquito de asistentes de prensa que filman todo lo que sucede en un radio de dos metros, estudió Ciencias Ecónómicas y fue un encuentro fortuito con el superartista Takashi Murakami lo que la llevó a dedicarse al arte. «Nos conocimos cuando estaba terminando la carrera. Yo tenía 23 años y él vino a la escuela a comisariar una exposición sobre propaganda en el cine. Vio mis cuadros y me animó a seguir pintando. Él encaminó mi carrera».

Luego vinieron las exposiciones en París (en la galería Emmanuel Perrotin), Nueva York, Sudáfrica, Taiwan y Miami, las colaboraciones con Dermachelier y con Issey Miyaque

y la estancia en la Kaikai Kiki Corporation, algo así como la factory de Murakami, el mismo que firma actualmente los bolsos de Louis Vuitton y que vende millones de gadgets con una margarita pop sonriente. «¿El secreto de su éxito? Su obra hace feliz a mucha gente de diversas edades, les devuelve a la alegría de la infancia, y eso no es fácil».

¿Y esas calaveras que juguetean con las olas en la playa? ¿También es un recuerdo de infancia? «Es un homenaje a Max Klinger. Y sí, de niña adoraba los templos budistas. En Angkor vi una ruina cubierta de enredaderas y... No sé como explicarlo, pero el tiempo se paró allí, de repente. Y es lo más parecido a la muerte que me imagino. Una mezcla de historia y naturaleza en el mismo lugar. No sé que concepto existe en Occidente sobre la muerte,

pero en Japón es algo que se rechaza. Yo misma también tengo miedo, pero creo que es bueno que nos vayamos acostumbrando a ella. Con el tiempo, siempre llega».

La exposición Terror y seducción' de Ashima' está hasta el 24 de marzo en la Fundació Joan Miró.